

¡QUÉ LÍO!

“El que afirma que permanece en él, debe vivir como él vivió”.

Joaquín y Jonatán caminaban por la calle, deteniéndose en una casa para entregar unos volantes invitando a la gente a asistir a un evento organizado por la iglesia. Los dos chicos estaban felices de poder ayudar, pero no siempre era fácil. Algunas personas los trataban mal; a veces, hasta les cerraban la puerta en la cara.

Mira eso -dijo Jonatán, señalando calle abajo.

Papel higiénico cubría una de las casas. Los árboles, el jardín delantero y los arbustos, todo era una gran maraña de papel higiénico. Había papel por todas partes.

-¡Qué groseros! No entiendo por qué algunos piensan que es divertido hacerles eso a otros.

Joaquín asintió.

Al acercarse a esa casa, vieron a una mujer tratando de limpiar el lugar.

¿Paramos? -preguntó Jonatán-. No creo que esté de buen humor. Después de discutirlo, decidieron hablar con la señora. Sintiendo un poco nerviosos, se acercaron a la mujer.

Disculpe. Somos estudiantes, y estamos entregando estas invitaciones para unas reuniones. Nos gustaría invitarla a asistir.

-No, gracias -respondió ella, con seriedad.

Los dos amigos se dieron vuelta y siguieron su camino. Pero, algo los detuvo.

Les dije que no estoy interesada -les dijo la señora cuando vio que los chicos se le acercaban nuevamente.

Lamento molestarla -dijo Jonatán-, pero me preguntaba si podríamos ayudarla a limpiar.

La mujer pareció sorprenderse, pero aceptó de buena gana su ayuda. Los chicos se subieron a los árboles y quitaron el papel higiénico. Y, mientras lo hacían, no pudieron evitar ver la sonrisa en el rostro de la mujer

Por Helen Lee Robinson